Domingo XVI – ordinario C
HOSPITALIDAD
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

del Génesis 18, 1-10a

El Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas». Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían. Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda». Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo».

San Pablo a los Colosenses 1, 24-28

Hermanos: Ahora me alegro de la carta de o de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo.

del evangelio de san Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

COMENTARIO

-Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo (Ap 3,20)-

La escena del Génesis que se describe en la primera lectura de la misa de este domingo es impresionante. Este año, debido a las altas temperaturas que sufrimos, nos la podemos imaginar más fácilmente. El Patriarca está debajo de una encina, en Mambré. La tradición local dice que estaba situado al lado de un arbusto que hoy decimos que corresponde al género salix, que tiene la particularidad de que la rápida evaporación de la humedad de su savia, en consecuencia, supone una pequeña disminución de la temperatura ambiente. (¡el gran invento de hoy con los pulverizadores en cafeterías y pescaderías!)

Tiene gracia la leyenda y cierto fundamento, pues, si masticáis sus hojas comprobareis la gran salinidad retenida. Os confío que esta disminución de temperatura no me he entretenido nunca a comprobarla, pero supongo que debe ser cierta.

En una tal situación ambiental, 46º es frecuente allí y una humedad relativa extraordinariamente baja, que evapora el sudor de inmediata y exige, según se recomienda al viajero de hoy, que beba de 7 a 8 litros de agua diariamente, a nadie le entran ganas de otra cosa que no sea entregarse a no hacer nada, ni preocuparse de nada. Pero Abraham divisa que se acercan tres personas y sin dejarse dominar por la modorra, se levanta, saluda e invita a entrar a su haima, a descansar, lavarse, beber y alimentarse. No es de aquellos que dicen que para están los hoteles y restaurantes. Un amigo de Dios, como se le llama todavía allí en su tumba, debe ser hospitalario. La tal virtud es tan genuinamente propia del creyente que en la antigüedad, sirva de ejemplo, fue capaz de suprimir la prostitución, pues, en los mesones, además de alimento, dormitorio y cuadra para los animales, disponían de un ámbito propio donde las prostitutas podían satisfacer las apetencias sexuales del viajero. Extendida la Fe cristiana, quienes se desplazaban, no necesitaban alojarse en tales establecimientos ni gozar de sus placeres, eran acogidos por los cristianos del lugar. Recuérdese a Pablo y Bernabé en casa de Lydia.

Mambré estaba situado a unos 4km de Hebrón. En la actualidad ha sido absorbido por Hebrón la urbe donde David reinó siete años. Yo, que había viajado con total libertad y sin peligro, conduciendo yo mismo el vehiculo, la última vez, previo estudio de si era prudente movernos por el entorno, necesite alquilar un taxi con gran dificultad para encontrar un chofer que estuviera dispuesto a llevarnos. Al tal profesional, nunca nadie le había solicitado este servicio pero finalmente logramos llegar. Dos constataciones. La primera es que como las otras veces había comprobado no crecía ningún árbol en la explanada. La segunda y os la cuento con tristeza, supimos que el chofer preguntó al guardián y poseedor de las llaves, que qué había en aquel lugar y este le contestó que le parecía que era importante porque el Profeta había mandado escavar aquel pozo del extremo del área.

Ante tal ignorancia uno lamenta no sea reconocido y visitado esta área, que en otro tiempo mereció que se edificara algún edificio, del que solo quedan restos del pavimento de mosaico y el pozo en muy mal estado pero que, según los arqueólogos es del tiempo de Abraham.

Pese a tales circunstancias a mí siempre me ha gustado y asombrado estar en él y gozar de su contenido histórico y cuando lo recuerdo, rezar deseando tener la Fe y la hospitalidad del gran Patriarca.

La escena de Mambré, recuerdo ahora, la he visto representada en un mosaico de suaves y equilibrados tonos azulados, en Rávena. También en contrastado e impresionado colorido, en el Museo del Mensaje bíblico, de Niza, obra del genial Marc Chagall. Añado que hoy es reproducida en innumerables lugares religiosos, pues, la tradición oriental dice que el pasaje bíblico es una anticipada revelación de la Santísima Trinidad. El más conocido icono de este título, se atribuye a Rublev y es la que uno encuentra con frecuencia.

El pasaje, dicen los entendidos, es una no demasiado bien lograda unión de documentos de distinta procedencia, de aquí la mezcla de la atribución del singular y del plural, en el tratamiento que se da a los tres viajeros.

Lo que sin duda es un ejemplo de la virtud de la hospitalidad propia de un fiel, sea o no beduino, aunque estos la conserven mucho más que nosotros. De esto yo doy fe.

Entre nosotros hasta hace poco, en los domicilios siempre existía el cuarto de los huéspedes. Hoy en día se dice que es muy caro tener una estancia a ellos dedicada y la paradoja es que, como es muy caro, además del piso en la ciudad, se tiene un apartamento en la playa y un refugio en la montaña para el invierno. En ninguno de tales ámbitos por supuesto, hay lugar para que puedan ser acogidos el o los viajeros que Abraham acogió. Quien así obra pierde la ocasión de alojar a ángeles. cómo a alguno sin saberlo, se le concedió esta gracia (Hb 13,2)

La hospitalidad es una virtud social y también personal. He empezado con la cita del Apocalipsis, no dejéis de meditar ese pasaje.

El texto evangélico se sitúa en Betania, antiguamente una aldea a unos 4km de distancia, hoy mucho mayor y separada por el muro de la vergüenza. Betania, la ciudad de la amistad. Con amigos he celebrado la amistad, con los de allá y rezado por los de aquí, la mayor parte de ellos han muerto.

Conservó el Señor en Betania la amistad de los tres hermanos, diferentes ellos, diferentes sus actitudes hacia Él, pero amigos los tres.

Que duren actualmente poco los matrimonios no me extraña, entre otros motivos no es banal que hoy, entre nosotros, se tiene conocidos, colegas o compañeros a lo sumo, pero amigos amigos, no, y ni siquiera se desea tenerlos. Amistad y matrimonio son realidades diferentes, pero comunes muchas de sus cualidades.

¿en qué casa nos encontramos con la satisfacción que encontraba Jesús en casa de Lázaro? ¿Se encuentran los otros en mi casa y que sea acogedora como los Apóstoles en la casa del Maestro?

Cómo la hospitalidad, la que procura el Señor que le ofrezcamos, la reclama el texto del Apocalipsis del principio, vuelvo a repetirlo.

La hospitalidad enraíza en el corazón. Adjunto el bello poema de Lope de Vega que con acierto lo describe.

"¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?

¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,

que a mi puerta cubierto de rocío

pasas las noches del invierno escuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,

pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,

si de mi ingratitud el hielo frío

secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el Ángel me decía:

«Alma, asómate ahora a la ventana,

verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,

«Mañana le abriremos», respondía,

para lo mismo responder mañana!"